



Empujando las Fronteras

María Angustias Bertomeu Martínez



La presencia de las mujeres en Internet, en la ciencia o en cualquier espacio que represente cierto nivel intelectual o técnico, suscita siempre la sensación de vacío. Es necesario buscar, investigar si estamos o no y qué hemos hecho. Si la presencia es una demanda personal a una de nosotras, es frecuente pensar que se es la primera en afrontar ese trabajo, de estar sola y tener que partir de cero, esto sucede si no tenemos modelos en los que mirarnos.

Las mujeres estamos construyendo el simbólico femenino, ese espacio donde mirar y reconocernos, del que alimentarnos y saber que disponemos de un patrimonio, creado por otras mujeres, que antes que nosotras, en cada campo o tarea que deseamos realizar, ya hicieron su construcción social, cultural o científica, generando modelos y visiones que pasan a ser patrimonio de todas.

Reconstruir la participación de las mujeres significa recuperar, comprender y aprender de las experiencias, de los pensamientos y del saber de las mujeres. Dejar hablar a las mujeres para

decir quiénes somos, porque la construcción del género es al mismo tiempo el resultado de un proceso de representación y autorrepresentación. ⁽¹⁾

De ahí, la importancia de hacer público el reconocimiento de autoridad a las mujeres que han iniciado caminos o procuran espacios de libertad femenina a otras.

El feminismo ha nombrado y definido la autoridad femenina (del latín *augere*: hacer crecer) y el orden simbólico femenino. Ha identificado la práctica de la autoridad, distinta del poder, que se ejerce como mediación y se reconoce de raíz femenina. Para que esta autoridad no se estanque en una sola mujer, debemos trasladarla a otras, hacerla circular, compartir nuestra capacidad de hacer crecer a otras. Es en este contexto donde las mujeres podemos crear espacios de libertad femenina, en los que seamos nosotras las gestoras de nuestros proyectos, y no sólo mujeres llenas de iniciativas, voluntad y deseo, pero caminando contracorriente entre modelos de intervención androcéntricos.

El movimiento de mujeres en todo el mundo ha conseguido la existencia de espacios políticos y jurídicos donde ser escuchadas, para dar soporte a nuestras necesidades y deseos, pero no instrumentalizadas, dándonos voz sólo para cubrir espacios sociales y después archivadas cuando las respuestas no responden al patrón (padre/amo) deseado.

Esa fuerza generada por el movimiento de las mujeres, sin él no estaríamos en la situación actual, debe ser reconocida y mantenida, como testigo y motor del empoderamiento de las mujeres.

Tecnofobia

Cuando se habla de tecnofobia en las mujeres, se nos remite a una idea que está enraizada en una supuesta ausencia de cultura técnica, que la ciencia establecida, el discurso científico androcéntrico, deposita sobre el imaginario femenino.

Es un paradigma falso, que se basa en el desconocimiento o ausencia intencionada de la presencia de las mujeres y sus obras en los ámbitos científicos y tecnológicos. No estamos dentro de la historia científica oficial.

Las mujeres engendradoras y transmisoras de cultura y de vida, desde siempre hemos originado y desarrollado las herramientas necesarias para mejorar la calidad de vida de los grupos sociales en los que vivimos. Es decir, siempre hemos hecho Investigación, hemos desarrollado Tecnología y hemos impulsado el Desarrollo.

Estamos hablando de los primeros utensilios de las sociedades recolectoras: escudillas, piedras de moler, estiletes, agujas para ensartar pieles, cinceles, herramientas para manipular los alimentos, confección de prendas de abrigo, etc.

Mantenedoras y alimentadoras del fuego, y no en sentido figurado, sino como tarea diaria de cuidado del grupo. Pero voy más lejos, en este contexto que podemos reconstruir como una secuencia completa de lo cotidiano, es lícito preguntarnos ¿Sólo mantenedoras?.

En nuestras culturas, desde esos días hasta hoy,

el espacio relativo al mantenimiento y cuidado de las personas ha sido ocupado, casi en exclusiva, por las mujeres. Por tanto, ha estado en sus manos el conocimiento derivado del ejercicio de estas tareas y la elaboración y perfeccionamiento de los utensilios necesarios

*pastoreo/leche/carne/pieles
pesca/redes/conservación
recolecta/cestas/almacenado
sistemas de calor/corporal/estancias
elaboración y conservación de alimentos
cocinas/cacharrería
combustión/hornos.
conocimiento de las hierbas /alquimia
sanadoras/parteras*

En la Edad Media se inicia la desvalorización de estas tareas socialmente asignadas a las mujeres. Desde este momento la ciencia se vincula a los objetos, asignados socialmente a los hombres, y pasa a llamarse medicina, mientras que a las mujeres se les considera brujas y se les elimina físicamente ⁽²⁾. La Inquisición se encargó de esta labor con grandes resultados: 12 millones de muertos, mayoritariamente eran mujeres ⁽³⁾.

Como se puede ver el desarrollo tecnológico ha estado desde siempre en nuestras manos, las razones de la tecnofobia están en el secuestro que hace la ciencia de la cotidianidad de las mujeres. Convirtiendo las máquinas en algo ajeno a nuestras vidas, al relegarnos al “ámbito doméstico” ⁽⁴⁾ se nos apartaba de la ciencia, pero nos convertíamos en las creadoras y usuarias en primer grado de la tecnología del ámbito familiar.

Nuestra genealogía

Es necesario dar nombre y hacer visibles a las mujeres científicas. Quiero nombrar el trabajo silenciado de Ada Byron, hija de Lord Byron, que desarrolló un lenguaje matemático, el lenguaje Ada, que daría origen a lo que hoy podemos llamar el primer ordenador. Salto de siglo, y en 1950 se desarrolla el ENIAC que es mantenido y alimentado por un grupo de mujeres científicas. Ellas me regalan el título “Empujando las fronteras”. Así definían su trabajo cuando se les preguntaba qué hacían con aquellas máquinas.

Con ellas y otras muchas que han seguido su camino, se ha llegado al momento actual. Hoy las estructuras de poder tradicionales tienen grietas, aparecen nuevas situaciones que se viven como un reto, los colectivos reclaman su identidad frente a la mundialización. Lo que se podía quedar en un sueño de algunas/os, es posible gracias a la agilidad y rapidez de las nuevas formas de comunicación que dinamitan las relaciones jerárquicas, permitiendo las multidireccionales.

Tejiendo redes

La información viajando por el ciberespacio da lugar, entre otras muchas cosas, a lo que se ha llamado el “Poder inmaterial” (*Soft power*). Otra vez nos encontramos ante la creación de un nuevo orden, jurídico, económico, cultural y de ocio. Es decir, un espacio político. Y otra vez permanecer al margen o estar sólo como usuarias/receptoras nos vuelve a colocar en el lugar no deseado: en el límite de los márgenes del mundo.

La construcción de este espacio es una responsabilidad y también una herramienta de transformación social, de todas las mujeres que estamos presentes en contextos académicos, institucionales o laborales que nos permiten hacerlo, pues disponemos de recursos materiales y de capacidad personal o profesional, actuando así de mediadoras entre la Red y otras mujeres que tienen más difícil el acceso a la tecnología.

Una estrategia posible de trabajo para las mujeres es crear un “ecosistema informacional” que introduce cambios profundos en la sociedad, rompe el sistema jerárquico de poder piramidal y favorece la creación de una estructura de redes, que tiene entre otros, el *efecto secundario* de devolver el protagonismo a las mujeres en la gestión de su vida y sus deseos.

Esta concepción de las relaciones abre paso a un nuevo modelo de relaciones basado en la diversidad y la complejidad.

Así se configura el llamado ciberespacio, un nuevo espacio femenino político, económico, social y cultural, en el que los términos clásicos del contrato de trabajo, tiempo y salario, se

ven confrontados a nuevos datos: información, espacio y simultaneidad.

¿Qué podemos hacer en este contexto?, ¿cuáles son nuestros recursos? Podemos definirlos de dos tipos:

1. Los recursos creados por instituciones, grupos o personas. En general son espacios de información, de solidaridad, de intercambio.
2. Los recursos que podemos generar para realizar proyectos concretos de creación de redes.

Necesitamos dos requisitos: Equipamiento y Formación.

2.1 Equipamiento

Crear redes con soporte electrónico es factible si basamos su infraestructura en lo que se llama “chatarra informática”, tecnología punta en equipos todavía útiles, pero que son desechados rápidamente por las condiciones que impone la carrera comercial de las grandes empresas de electrónica.

Las mujeres y los grupos que formamos, solemos utilizar Internet principalmente como un recurso de comunicación. De hecho, el correo electrónico es la vía más usada entre las mujeres que disponemos de equipos.

Siempre que pensamos en proyectos de envergadura que conecten a grupos o comunidades, nos encontramos con dificultades económicas o de infraestructura que hacen inviables las propuestas. Las nuevas tecnologías son sofisticadas y caras, necesitan equipos y formación.

Pero hoy aparecen posibilidades de crear redes independientes de los grandes monopolios de la información. Es posible crear redes extensas que nos permitan comunicarnos con numerosos focos conectados, basadas en equipos sencillos, depreciados en los mercados urbanos y por tanto desechados rápidamente, pero suficientes para servir de soporte al correo electrónico. A partir de un 386 sirve para nuestro propósito y hoy se están vendiendo en Internet de segunda mano sobre las 30.000 pesetas un ordenador completo.

Ya hay experiencias sobre estas redes alternativas como es el caso de la red APC, que cuenta

hoy con 16 redes nacionales en activo. Además, tiene acuerdos de conexión con decenas de pequeños sistemas, sobre todo en Asia y África, facilitando que asociaciones muy modestas de países pobres participen en esa red mundial de intercambios, debates y conferencias electrónicas. Así se conectan unos 20.000 ordenadores.

2.2. Formación

El otro requisito parece más complejo de lo que de verdad es. Para establecer estas redes, necesitamos ser usuarias con recursos, no expertas en telecomunicaciones, ni tecnólogas.

Este nivel de formación es asequible para todo el mundo, a partir de tutoriales elaborados con ese objetivo, facilitadores del lenguaje y las rutinas de Internet, y aún más sencillo si se trata sólo de correo electrónico.

Hacer de los sueños realidad

Las redes nos permiten crear espacios de trabajo, hacer cooperación para el desarrollo o establecer flujos entre comunidades. Pequeñas empresas con estructuras flexibles y adaptadas al reparto de tiempo y espacio de las mujeres protagonistas del proyecto.

Nos abren territorios de solidaridad. Las mujeres de la ex Yugoslavia, las argelinas, las afganas, pakistaníes, todas las mujeres amenazadas y maltratadas, sin nacionalidad, pues los maltratadores no tienen pasaporte. Lamentablemente la lista es demasiado larga. Todas estas mujeres, en realidad todas las mujeres, sabemos para qué sirven estas redes. A veces para algo tan real como salvar vidas.

Pero no sólo la solidaridad se debe unir a las situaciones críticas. Rechacemos la idea de la mujer unida siempre a la miseria. Con redes de solidaridad podemos compartir proyectos y construir nuestros sueños.

Las mujeres siempre estamos en el Sur, con su paradoja de espacio cálido y creativo, la casa de los sentidos, pero también la frontera de la desigualdad. La Red es un lugar familiar para nosotras, es un tejido sobre el que podemos fundar un lugar de libertad femenina.

Notas

- (1) Solsona, Nuria (1997) *"Las mujeres científicas de todos los tiempos"*
- (2) Juliano, Dolores (1998) *"Las que saben"*
- (3) Sendón de León (1995) *"La España Herética"*
- (4) Murillo, Soledad (1996) *"El mito de la vida privada"*.

